

COMEDIA FAMOSA. DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Duque de Mantua.

Fadrique, su hijo.

Carlos, su hijo.

Pernia, truhán.

Enrique, criado de Carlos.

Marcelo, criado de Fadrique.

Fabio, criado del Duque.

Filiberto, Duque de Milán, viejo.

Diana, Infanta de Milán.

Estela, Dama.

Flora, Dama.

Nise, Dama.

Clori, Dama.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico, y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra parte sale Enrique.

Fed. **Q**Ué hace Carlos?

Enr. Todo el dia encerrado con Platón, y Aristoteles (que son luz de la Philosophia) se ha estado, sin permitir que éntre à verle, sino solo su Maestro, nuevo Apolo de nuestra edad. *Fed.* Divertir no quiero el noble exercicio de sus estudios, que aunque es mi hijo, y en él fue mas curiosidad que oficio, el saber, tanto he estimado el deseo, la aficion, el gusto, y la inclinacion, con que à las letras se ha dado, que no le quiero estar un punto, por conocer, que tiene mas que saber quien tiene mas que mandar. *Direisle, Enrique, en estando*

desocupado, que yo vine à buscarle, y que no quise embarazarle, dando à sus estudios lugar, que me vea, quando esté desocupado, porque tengo cosas que tratar con él, que importan. *Enr.* Assi, gran señor, se lo diré. *vaj.*

Fed. Ahora (puesto que fue la ocasion, Fabio, que aqui me tráxo, hablar en un caso à mis hijos) pues está Carlos prevenido ya, à vér à Fadrique passo à su quarto, porque assi mi amor à los dos iguale.

Fab. Marcelo del quarto sale.

Sale Marcelo.

Fed. Marcelo?

Mar. Qué mandas? *Fed.* Di, qué hace Fadrique? *Mar.* Señor,

A

ai

De una causa dos efectos.

ai le dexo entretenido
con un juglar, que ha venido
à Mantua, de estraño humor;
haciendo burlas con él
toda la mañana ha estado.

Fed. Qué tiempo tan bien gastado!
y qué distinto de aquel,
que en estudios divertido
todo el dia se ocupò!
Y qué dignamente yo,
quexoso, y agradecido,
à un tiempo gusto, y pefar
oy, hallando à los dos, maestro,
al uno con su Maestro,
y al otro con su juglar!
Y puesto que à aquel dexé,
por no estorvar exercicio
tan justo, de este, que es vicio,
la ocupacion entraré
à embarazar.

Dent. Pern. Ay de mi!

*Ruido de risa dentro, y sale Pernia escu-
piendo sangre.*

Dent. Fad. Tenedle.

Per. Jurado à Dios,
no paren. *Fed.* Qué es esto? *Per.* Vos
estais, gran señor, aqui?

Fed. Aqui estoy, y saber quiero
quien sois, y porqué os quexais.

Per. Huelgome, porque me hagais
una justicia que espero.
Quien soy, no habré menester
decirlo, puesto que yá
la querella lo dirá,
que ante vos he de poner.

Fed. Decid. *Per.* Aquesta mañana
en aqueste quarto entré
de vuestro hijo, porque
à mi me hace el gusto llana
qualquiera entrada. *Fed.* Assi,
ya sé quien sois.

Per. Pues, despues cubrese.
de haber dos horas, ò tres,
que chistoso padecí
valdones de sobrenombre,
del Principe, hinche, y encaxe,
agudo alfiler de paje,
descozòn de gentilhombre,
se resolvió la question
en que una muela vendiera,

aunque de estraña manera:
concertòse en un doblon
de à quatro, y porque provoque
à mas risa, y à mas fiesta,
fue el Barbero una vallesta,
y su gatillo un bodoque.

Una cuerda de vihuela
fuerte en el bodoque ataron,
y el otro cabo apretaron
en la condenada muela.

Con gafa el arco se armó,
y en el ayre disparado,
el tal bodoque enramado
tras sí la muela llevó
donde el ayre fue servido.

Yo, pues, para mi consuelo,
al doblon de à quatro apelo,
y en sangrienta voz le pido.

Dice el Principe, que no
(aqui entra la querella)

era (qué maldad!) aquella
la muela que él concertó.

Porque habiendo yo, señor,
dicho, que barato hacia
de ella, porque la tenia
dañada, y con gran dolor,
dice, que se ha de apurar
si era aquella, ò ne era aquella;
y assi, que vaya por ella,
ò no la quiere pagar:

ahora alego yo en tu sala,
que mia será la pena,
pues le he vendido la buena,
y me quedé con la mala.

El dice, que la dañada
concertò, y que no cumplí,
que no ha de pagar, ò aqui
he de padecer gatada.

Fed. Qué es gatada?

Per. Atento escucha,
dirételo en breve rato:
Atase à una sogá un gato,
y cuelgase à una garrucha;
este se ha de recibir
aporreado en tal lugar,
que por ser particular
no te lo puedo decir:
de suerte, que quando baxa
con su colera rabiosa,
como la parte es ventosa,

como

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como ventosa, la faja;
tiran del gato, despues
que muy bien la presa ha hecho,
y llevase un hombre al techo:
esta la gatada es.

Mira tu con tu cordura,
si aquesta es pieza tan leve,
que será bien que la lleve
la muela de añadidura.

Fed. Qué crueldad! qué tirania!

Nombre de hombre no merece
quien tal hace, y tal padece.

Vos como os llamais? *Per.* Pernia.

Fed. Justo es que yo satisfaga
vuestra quexa *Per.* Gloria à Dios,
que hay justicia. *Fed.* Pedis vos
mas de que justicia os haga?

Per. No pido mas de que notes,
si habré merecido bien
el doblon. *Fed.* A esse hombre dén
el doblon, y cien azotes.

Per. Basta el doblon.

Fed. No hace tal;
llevadle presto. *Per.* Por qué
tal rigor en ti se vé?

Ped. Por vagamundo, y por mal
entretenido. *Per.* Señor,
que oygas mi disculpa pido;
si soy mal entretenido,
soy buen entretenedor:
con que à tu justicia atajo
la instancia de vagamundo,
pues nadie vivió en el mundo
mas que yo de su trabajo.

Fed. Llevadle. *Per.* Pues para qué
en esto se han de ocupar?
no tienen que me llevar,
que yo, gran señor, me irá.

Fed. Pues idos de Mantua luego,
porque no habrá apelacion,
si os hallo en otra ocasion.

Per. Nada en mi descargo alegó;
tus ojos no me verán
mas en Mantua desde oy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milan,
donde mas, que Principotes,
de mi su Infanta gustò:
cobre usted el doblon, que yo
le libro por los azotes.

Vase, y sale Fadrique, y criados.

Fad. No le tuvierais aqui,
para que con él hiciera
otra burla. *Fed.* Tente, espera.

Fad. Señor, aqui estabas? *Fed.* Si,
aqui estoy, viendo, y sintiendo
en quan buena ocupacion
divertido estás. *Fad.* No son
culpables, segun entiendo,
en mi estas ocupaciones:
en qué me he de entretener,
fino en cosas de placer?

Fed. Dices bien, pero en acciones
mas nobles, Fadrique, está
de los Principes el gusto:
no hay divertimento justo,
qué pueda ocuparte? *Fad.* Ya
querrás persuadirme à que,
como Carlos, todo el dia
estudie Philosophia,
y sobre un libro me esté,
con un Maestro viejo al lado,
hablando siempre de veras:
tu, señor, no consideras,
qué yo no he de ser Letrado?
Fuera de que no he nacido
tan necio, que haya de que
murmurarme, que bien sé
quanto à un Principe es debido.
Una cosa es estudiar,
y otra cosa es, no saber
mas de lo que es menester.

Fed. Sea assi, que si apurar
quise al discurso el rigor,
fue, porque hallarte condeno,
fino, hijo, en lo mas bueno,
divertido en lo peor.

Fad. Es lo peor à un juglar
hacer una burla? *Fed.* Si,
que es crueldad tratar assi
à un hombre, y es enseñar
à rigor el pecho. *Fad.* Si él
pone en precio su castigo,
él es cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
La crueldad fuera tener
con tales hombres piedad;
y en fin, si aquesto es crueldad,
en qué me he de entretener?

Fed. Que hay mil exercicios, nota,

De una causa dos efectos.

dignos, danzar, tornear:
no hay cavallos? no hay jugar
armas, trucos, y pelota?

Fad. Yo danzar, y tornear? No
ferá mas grandeza, di,
que otros me hagan fiesta à mi,
que no hacer fiesta à otros yo?
Ponerme à cavallo, igual
riesgo tiene; porque quien
me vé andar en él mas bien,
me dice que le he hecho mal.
En quanto à armas, que hay destreza
no ignoro, que tiene Maestros
infignes, mas los mas diestros
facan rota la cabeza.
Y assi, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño,
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota, y trucos, servil
exercicio son, molido
me han de vér de haber corrido
tras un cuero, y un marfil
todo el dia? *Fed.* No te da
embidia, quan celebrado
Carlos vive? quan amado
de toda la Corte está
por aqueſtas gracias? *Fad.* No,
tenga él su habilidad,
que en mi es mas autoridad,
no tener alguna yo.
De un parto habemos nacido
los dos, sin saber qual fue
mayor, y yo pienso que
mayor debo de haber sido,
al vér sus habilidades;
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo
nacer con agilidades.

Salen Enrique, y Carlos.

Car. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me has buscado,
y sentí no haberme dado
cuenta de tan gran favor,
para que luego viniera,
arrojandome à tus pies,
à besar tu mano, que es
el punto, centro, y esfera
de mi vida, y à saber
en qué te puedo servir,

puesto que tardé en oír,
no tarde en obedecer.

Fed. En dos forzosos intentos
hablar à los dos quisiera:
salios todos allá fuera;
estadme los dos atentos.
Ya sabeis las grandes guerras,
que heredados enemigos,
el gran Duque de Milàn,
Filiberto, y yo tuvimos.
Ya sabeis à quantas ruínas
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el ultimo paraſismo.
Ya sabeis, en fin, que de uno,
y otro el poder extinguido,
hizo la necesidad
treguas, que el valor no hizo;
y que él, y yo retirados
dos años ha que vivimos,
ahorrando sañas, que el tiempo
gaste despues en castigos.
En este intermedio, pues,
Filiberto ha pretendido
muchas veces mi amistad,
con cuerdo, y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
ni aceptando, he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz, y de la guerra,
no negandole mi arbitrio
el uso de la eleccion
que le dicten sus designios.
Pues oy Filiberto ha hallado
un medio, con que ha podido
obligarme à hacer las paces,
sin dexar à mi alvedrio
que dudar, ni que elegir,
porque viene con partidos
tales, que han sabido hacerse
de voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo fuyo,
que à Mantua de Milàn vino,
me escribe que: mas la carta
mejor que yo ha de decirlo.
Lee. Muchos medios ha buscado
el deseo, y gusto mio,
para que entre los dos cesſen
nuestros rencores antiguos.

vans.

A

De Don Pedro Calderon de la Barca.

A ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
fino respondiendole siempre
sospechoso en sus estilos.
Yo, deseando acabar
de una vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
perdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hacer todo lo que puedo,
por hacer virtud del vicio.
Diana, mi unica hija,
sea el iris, cuyos visos
creamos los dos, serenen
diluvios, que no ha podido
el tiempo; y asì, os la ofrezco
para uno de vuestros hijos.
Fadrique, y Carlos nacieron
juntos, y segun he oido,
la vida de mi sefiora
la Duquesa, en el peligro
de su parto, embarazò
las matronas, que en olvido
pusieron en sefialar
al primero; y pues los miro
tan iguales à los dos,
de los dos ninguno elijo.
El que vos quisierais, sea
su esposo; pero advertido
de que ha de heredar mi casa,
renunciando por escrito
todo el derecho à la vuestra,
y mis Armas, y Apellido
ha de conservar; con esto,
yo habrè el gusto conseguido
de echar la guerra de Italia,
y vos vereis convenidos
à los dos, sin que esse Estado
llegue à verse dividido;
supuesto que el que dexare,
por ser heredero mio,
de serlo vuestro, Diana,
y Milàn, bien imagino,
que pueden desagraviarle.
De esta conveniencia fio
tanto, que ya como cosa
hecha, y asentada firmo.
El gran Duque de Milàn,
Filiberto vuestro amigo.

Esto escribe el Duque, y yo
gustoso, y agradecido,
a sus deseos, intento
responderle con los mismos.
A ninguno està mejor
que à mi; pues asì consigo
(como él dice) que mi Estado
nunca parcial, ni dividido
llegue à verse, y que los dos
dos Estados tan altivos
tengais: Lo que resta aora,
es, como hermanos, y amigos,
que los dos os convengais.
Milàn, Estado es mas rico,
que Mantua; si de la Patria
el heredado cariño
os llama, en Diana hermosa
disculpas hay, convenios,
que uno ha de casar con ella,
y otro ha de mandar conmigo.
Car. Con tu licencia, sefior,
y de mi hermano, imagino
que hablando el primero yo,
està todo concludido.
Fed. Di. Fad. Lo que Carlos elija,
puesto que es tan entendido, *apar.*
serà lo mejor; y asì,
lo que él eligiere elijo.
Car. Bien te acordarás, sefior,
que à Mantua la nueva vino
de unas justas de à cavallo,
que el gran Principe de Ursino
como deudo de Diana,
mantenia en su servicio;
sustentando, que era ella
de amor el mayor prodigio.
Bien te acordarás tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedì, para ir à verla,
licencia, y que tu indeciso
me la negaste, temiendo
que yo fuesse conocido
en la Corte de Milàn,
siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te di palabra
de ir secreto, y escondido,
tanto, que nadie supiesse,
que era, gran sefior, tu hijo.
Que me la otorgaste, en fin,
y que yo nada lucido

De una causa dos efectos.

falí de Mantua, quitando
á tu temor los indicios:
pues oye desde aquí aora
lo que hasta aquí no has sabido.
Aunque de Mantua falí
de la manera que he dicho,
ya tenia yo en Milán
mis cavallos prevenidos,
criados, armas, libreas,
joyas, plumas, y vestidos.
Llegué á Milán de secreto,
antes de la justa, cinco,
ò seis dias, la Ciudad
llena hallé de regocijos,
à que yo, como Estrangero,
muy particular asisto
de día; pero de noche
el mas galán, y lucido
de mascara á los festines
de Palacio iba: no pinto
de ellos la grandeza aora,
por no parecer prolixo.
Solo no podré escusarme
de pintar el peregrino
bello celestial sujeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el Cielo todo,
pues tan de espacio la hizo,
que fue singular cuydado
de sus estudios divinos.
Las Poeticas pinturas,
los retóricos estílos,
que de los rayos del Sol
han coronado los rizos
de una beldad, que de grana,
y nieve han hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de amor á las cejas,
à los ojos dos zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos,
torneado alabastro el cuello,
las manos marfiles lisos;
si es que lo han dicho por ella,
verdad, gran señor, han dicho.
No vió el Sol tal hermosura,
en quantos rumbos, y giros
hay de un Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.

Vila, y améla, señor,
y todo tan de improvísio,
que no sé si haberla amado,
fue aun antes de haberla visto.
Absorto quedé al mirarla,
y tanto, que suspendido,
à mi mismo, de allí á un rato
me pregunté por mi mismo.
No digan, que ha menester
tiempo Amor, porque si ha sido
Dios, en Dios no se da tiempo,
presentes tiene los siglos.
Empezó el sarao por ella,
porque el Principe de Ursino
la sacó à danzar, y yo,
que tan ayrosa la admiro,
me cobré, diciendo á voces
à mi confuso alvedrio:
Albricias, que no es Deydad
imposible la que sigo,
muger es, puesto que hacer
tantas mudanzas la miro.
Al Maestro del festin
lugar pedí, habiendo dicho
un nombre supuesto, y él
me le concedió. En el sitio
apenas me puse, quando,
(aquí no importa el decirlo)
el precio de mas galán
me dieron, Amor lo hizo.
Dancè con ella, sin darme
la mano, porque es estílo,
no dar la mano la Infanta
à nadie; y así, de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos afidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez, he oído,
al incauto pescador
por la caña, y por el hilo,
verdad debe de ser, puesto
que esse monstruo peregrino
por el contacto del lienzo,
me comunicó su hechizo.
Mientras danzaba con ella,
pude decirle al oído:
ò la mejor, ó ninguna,
siempre escogió mi alvedrio,
de donde para la empresa
se ocasionò mi motivo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Llegó de la justa el dia,
y quando ya estaba el Circo
con naturales, y estraños
Cavalleros, sin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en un cavallo morcillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compáz de las trompetas
respondia con relinchos:
La tela ocupè, calada
la sobrevista, que Olimpo
de negras plumas, mosqueadas
de atomos de oro à los visos
del Sol, desesperacion,
y tristeza, afectos mios,
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Di la targeta à los Juezes,
ya que me ocasionó el dicho
lo que en el festin la dixè,
para hacerme conocido.
Y assi la empreffa, señor,
era un coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
una bellissima Rosa,
con esta letra por friso:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Empezaronse à correr
las lanzas, adonde hizo,
dando, y negando los precios,
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me miro,
quando un clarin hizo seña
de embestir, à cuyo aviso
respondiò el bruto tan prompto,
que dió à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lanza iguales
el Principe, y yo corrimos,
sincopa de la carrera,
pues juntó el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargó el cuerpo en los estribos,
doy de los pies al cavallo,
el cuento en el ristre afirmo,

con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
facandole del borren,
por las ancas le derribo.
Cayò en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el defayre.
Los Estrangeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron á mi lado;
y alterado, y confundido
el campo en civiles guerras,
confusion, voces, y ruido
fue, sin que el Duque bastasse
todo el dia à dividirnos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma sali
de Milán, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor vivo.
El verla tan imposible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolia
que padezco, los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
de esto nacen. Pues el Cielo
à las manos ha traído
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados esquivos,
y hacer mi suerte dichosa,
como à padre te suplico,
y como á hermano te ruego,
que yo sea el elegido
oy de los dos para esposo
de Diana, luz que figo,
Sol que adoro, bien que busco,
vida que amo, alma en que animo,
y finalmente, Deydad,
que idolatro, y sacrificio,
Fed. Menos encarecimientos,
Carlos, que no son precisos
para que tu amor configas,
oy con Fadrique, y conmigo.
Fad. Si son, señor, y aun no bastan
para que queden vencidos
mis deseos, quando yo
à la misma gloria aspiro.

De una causa dos efectos.

Yo he de casar con Diana,
ó quexoso, y ofendido
de tu amor he de vivir,
si es Carlos el preferido.

Fed. Quando pensé que de entrambos
competencia hubiera sido
el quedar conmigo en Mantua,
sin mi lo es à Milán iros?

Fad. Por mi parte, si señor.

Car. Yo lo erré en no haber dicho
que en Mantua quería quedarme,
pues entonces imagino,
que tu en Mantua te quedaras
contento, que otro motivo
no tienes para elegir
ir à Milán, que haber visto,
que esto es lo que yo deseo.

Fad. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi elección, y mi alvedrio,
para saber escoger
lo mejor? *Fed.* Quando haya sido
lo mejor, *Fadrique*, habiendo
à Carlos tu hermano oído
su pasión, hacer debieras
del interés desperdicio.

Fad. Yo tambien tengo pasión,
tambien de Diana vivo
yo enamorado. *Car.* Tu? como?
si nunca à Diana has visto?

Fad. Si he visto. *Fed.* Como, si nunca
de Mantua un punto has salido?

Fad. En Mantua la he visto.

Car. Quando,
si ella nunca à Mantua vino?

Fad. Si vino, y yo la ví en Mantua,
y basta que yo lo digo.

Fed. En Mantua Diana? *Fad.* Si.

Car. De qué fuerte, ó como? *Fed.* Dilo.

Fad. En un retrato pintada:
bien del empeño he salido; *ap.*
qué linda cosa es tener
ingenio! Miren si afirmo
yo bien, que un buen natural
no necesita de libros.

Car. Una pintura no es
bastante objeto al activo
incentivo de amor. *Fad.* Yo
no entiendo bien de incentivos,
ni objetos, y solo sé,

que à una pintura me rindo;
y ello, sea como fuere,
yo tengo de ser marido
de Diana. *Car.* Si pudiera,
señor, acabar con migo
el desistir de esta dicha,
en tus manos mi alvedrio
pusiera à que usaras de él,
no puedo, porque no es mio:
A mi me has de hacer dichoso.

Fad. De ser Carlos preferido,
no me has de ver en tu vida.

Fed. Igualmente fois mis hijos,
y estais empeñados ambos;
pero ya un medio previno
mi industria: yo escribiré
al Duque, que tanto estimo
la conveniencia que trata,
que à entrambos à dos embio
à Milán, para que sirvan
à Diana, y elegido
sea de ella, y no de mi,
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.

Carl. Tu no estás enamorado,
pues das tu amor à partido;
dexame, *Fadrique*, aquesta
dicha, y siempre agradecido,
me confesaré tu esclavo.

Fad. No puedo, porque no es mio
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser,
y así, al punto habeis de iros.

Carl. Esto es querer, que seamos,
no hermanos, sino enemigos.

Fed. En sagrados galanteos
no hacen los zelos su oficio.
Id, pues, à Milán los dos,
servid amantes, y finos,
y esté mal con su fortuna
quien la pierda, y no enemigo.

Fad. Diana sin conocerte,
voy à amarte por capricho;
necio dicen que soy, hazme
dichoso, y seré entendido.

Carl. En competencia de otro,
Diana, à servirte me ánimo;
cuerdo he sido, no me haga
necio tu desden esquivo. *vas.*

Salen Diana, Estela, Flora, Nise, y Clor.
Est. En esta apacible esfera,
donde cortefanas flores,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con vanidad lifonjera,
siempre estan diciendo amores
à la fertil Primavera.

Dando embidia hermosa à Flora,
desconfianzas al dia,
zelos à la blanca Aurora,
puedes divertir, señora,
tu grave melancolía.

Dian. Ay, Estela, que no fuera
mi melancolía grave,
si este alivio permitiera,
porque no es pasión severa
la que divertir se sabe.

Flor. Tambien desesperacion
es, no tratar resistir
la fuerza de una pasión.

Dian. Eſſo se le ha de decir,
Flora mia, al corazon.
Qué me importará á mi hacer
esfuerzos para vencer,
si él, en tan dudosa calma,
es libre país del alma,
y no quiere obedecer?

Nis. Ninguna te ha merecido
saber qual la causa ha sido,
que à este extremo te obligò.

Dia. No puedo decirla yo,
porque aun yo no la he sabido.

Clor. Desde el dia que mantuvo
aquella justa el de Ursino,
mas placer en ti no hubo.

Est. Si yo la causa en que estuvo
tu sentimiento adivino,
confessaràsla? *Dia.* Es error
decir que si, que al rigor
la causa ignoro cruel.

Est. Hasta que se cae en él,
tal vez se ignora un dolor.

Dia. Si tu le hallas, si diré.

Est. Yo he preſumido, que fue,
que el de Ursino, te ha peſado,
que vuelva tan deſayrado.

Dia. Pues haſte engañado à ſee.

Flor. Diſtinta la causa ha ſido
en que habia diſcurido
yo. *Dian.* Tambien la diré.

Flor. Por Milán ſe dice, que
à Mantua Lotario ha ido
à tratar tu caſamiento
con el uno de ſus dos
Principes, y el ſentimiento

es, rendir tu penſamiento
al ciego vendado Dios,
à quien ſiempre le ha negado
vaſſallage ſu rigor.

Dia. Algo mas has deſpertado
el dolor, mas no el dolor
de que nace mi cuydado.
Bien pudiera mi paſion
nacer de que tanto importe
forzar yo mi dondicion,
mas mugeres de mi porte,
no caſan por eleccion.
Y aſi, puesto que ha de ſer,
à mi padre le tocò
tratar, à mi obedecer.

Nis. Aora me ſigo yo;
pero conviene à ſaber,
que yo à adivinar aqui
tu triſteza no me atrevo:
quieres oír un tono nuevo,
que anda aora muy valido? *Dia.* *Di.*

Canta Nis. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.

Dia. Aguarda, quien eſcribiò
eſſa letra? *Nis.* El Cavallero,
que de negro, y oro entrò
en la juſta aventurero,
aqueſte mote ſacò;
y un ingenio le ha gloſſado,
para poderſe cantar.

Dia. Proſigue, que tu has hallado,
ſin quererle, Niſe, hallar,
el dolor de mi cuydado.

Canta Nis. En los jardines de amor,
por mas bella, y mas hermosa,
Emperatriz es la Roſa
de toda vaſſalla flor:
y puesto que por mejor
la corona ſu beldad,
ſepulcro mi vanidad
haga de ſu verde cuna:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.

Dia. No cantes mas. *Est.* Pues de qué
te has diſguſtado? *Dia.* No sé,
la muſica me canſó.

Flo. No te agrada el tono? *Dia.* No.

Clor. Pues bien celebrado fue
en Milán. *Dia.* Bien me parece,
que eſſos aplauſos merece,
mas muſica cierto es ya,

De una causa dos efectos.

que alegra al que alegre está,
y al que está triste entristece.
De esto, Estela, habrá nacido
la causa, porque me dió
pesadumbre haberla oído,
ojalá no hubiera sido

ap.

otra la que lloro yo.
Pero qué es esto? (ay de mi!)
yo tan claramente digo,
que oír el mote sentí?
pero qué importó conmigo
à solas? Mucho: y así,
este pesar me he de dar,
dexarme vencer no es justo
del dolor, buelve à cantar;
mas ay, que es hacerme un gusto,
queriendo hacerme un pesar.

*Mientras canta, sale Pernia embozado
con capa de grana, y sombrero
de plumas.*

*Canta Nis. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.*

*Dia. Suspende, Nise, la voz,
no por la primera causa,
que la suspendió otra vez
el precepto de mis ansias,
fino por otra, que à mas
estremos, que la passada,
obliga: qué hombre es aquel
que à la retirada estancia
de estos hermosos jardines,
adonde estoy con mis Damas,
se atreve à entrar? Est. En el rostro
el embofo de la capa,
no le dexa conocer.*

*Dia. Dad voces, que entre la guarda
à despejarle. Pern. No dé
voces, fino es la que canta,
que no gustaré de oír otras,
aqueñas solas me agradan,
y quiero hacerla favor
segunda vez de escucharlas:
Profigue el tono, que no
te faltará qual que alhaja,
que en mi recamara hay
para este efecto, à Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos
unas calzas atacadas,
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
servirán de guardainfante.*

*Dia. Quien vió desvergüenza tanta;
el oñado atrevimiento
de entrar aqui, no bastaba,
fino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
del Templo de Amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te ha dado presuncion
de poner aqui las plantas?*

*Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas, y las almas.*

*Dia. Aun mas, que con la ofadía,
con esse nombre me agravias;
qué es amor? Est. Yo he de quitarle
el embofo de la cara.*

Descubrele.

*y vér quien es. Per. Pues con esso
acabóse la maraña.*

*Dia. Loco, tu eres? Per. Pues quien,
señora, hasta aqui llegara,
fino yo, con la licencia
de estar confirmado en gracia
tuya? hasta tu Cielo entré,
y viendo quan triste estabas,
quise darte este picon
à que ocasionó esta gala.
Ahora la menor hoja
de aqueña azucena blanca
me da à besar. Dian. Yo confieso,
que me tiene disgustada
la burla, mas te agradezco
tanto el que buelvas à casa,
que te la he de perdonar:
toma, y del suelo levanta.*

*Est. Medrado vienes, Pernia,
de plumas, telas, y grana.*

*Per. Como he andado à pecorea,
vengo lucido de alhajas.*

Clo. Quien te dió aqueste vestido?

*Per. El gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costó,
y partíme para Mantua.*

Din. En Mantua has estado? Per. Si.

*Dia. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes son
sus Principes. Pern. Lindas lanzas.
El uno es un Saturnino,
de aquellos que apenas hablan
dos razones entendidas,
y essas dos muy ponderadas.
Quise embestirle, y echóme*

muy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

muy mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el mundo fama
del hombre mas entendido,
que oy se conoce en Italia.

El otro es un majadero,
si es majadero el que guarda
sus doblones, caprichoso,
de presumida arrogancia,
y vanidad: allá tuve
con él no sé qué demandas
de quatro escudos. *Dia.* En fin,
todo esse discurso para
en que el uno es entendido,
y otro necio? *Per.* Si Madama.

Dia. Mas qué me cabe à mi el necio,
segun soy de desdichada?

Est. Y qual es el entendido?

Per. Llamase.

Sale el Duque Filiberto de Milàn.

Fil. Qué haces Diana?

Dia. Oyendo estaba à este loco,
que ha divertido mis ansias.

Fil. Daréle yo este diamante,
porque à divertirte basta.

Per. Divertiré yo à este precio
à un Ginovés, quando haga
asientos en su favor.

Fil. Vete, y alla fuera aguarda.

Vase Pernia.

Ya, Diana, te dí quenta
de como darte trataba
esposo, y que habia de serlo
Fadrique, ó Carlos de Mantua.

A esto Lotario partiò,
y es la respuesta, que tanta
codicia en los dos ha puesto
tu hermosura soberana,
que entrambos la patria propria
dexan por la agena patria.

Viendo su gran competencia
el Duque, à entrambos les manda,
vengan à servirte, y que
se corone de esperanzas
aquel que en tu galanteo
llegue à merecer tu gracia.

A aquesto vienen los dos
con sus familias, y casar,
sus cavallos, y libreas,
diamantes, plumas, y galas:
y con tanta prisa, que,

dandoles Amor sus alas,
han llegado oy à Milán,
y aí fuera licencia aguardan
para besarte la mano.

Yo, porque estés avisada
de todo, entré à prevenirte,
examina, mide, y tassa
qual te agrada por esposo,
que aunque nacen destinadas
las mugeres como tu
à no elegir con quien casan,
la novedad oy dispensa
alvedrio, con que hagas
eleccion. Por escusar
de tus mexillas el nacar,
mas respuesta, que decirles
que entren, no espero, Diana.

*Llega hasta la puerta, y buelve à salir
con Carlos, y Fadrique, Enrique, y
Marcelo, y acompañamiento,
vestidos de color.*

Dia. Hay, Estela, igual suceso?

Est. Mejor, que tu imaginabas,
ha sido. *Flor.* Qué no dixesse,
para estar mas avisada,
Pernia qual era el necio?

Dia. Esto, Flora, te embaraza?
no està un necio conocido
à la primera palabra?

Car. Qué hermosura tan divina!

Fad. Qué beldad tan soberana?

Car. Turbado he quedado al verla.

Fad. Absorto estoy al mirarla.

Car. Sino llego à ser ceniza
de aquella encendida llama,
para que añades mas fuego,
amor? el pasado basta.

Fad. Qué nuevo afecto (ay de mi!)
es el que siento en el alma
despues que la ví? que à un tiempo
la voz yela, el pecho abraza.

Fil. De qué os suspendeis? llegad,
que esta es, Principes, Diana.

Car. Agravio has hecho, señor,
à nuestro conocimiento,
en advertirnos atento,
qual es el rayo de amor:
bien entre una, y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la rosa se admira al vella;
bien entre una, y otra rosa,

De una causa dos efectos.

por mas brillante, y hermosa
se hace distinguir la Estrella.

Bien en el mas lisongero
Imperio de Estrellas ya,
entre una, y otra se da
á conocer el Lucero:
bien en el claro emisferio,
entre uno, y otro farol
de Luceros, su arrebol
la Luna ostenta oportuna;
bien entre una, y otra Luna
se sabe qual es el Sol.

Bien así en la soberana
beldad de esta verde esfera
nuestra atencion conociera
entre todas á Diana:
porque su beldad ufana
es la rosa entre las flores,
la Estrella entre los candores,
Lucero entre las Estrellas,
Luna entre breves centellas,
y Sol entre resplandores.

A tus pies turbado llego,
disculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de vér juntos nieve, y fuego;
que es de fatencion, no niego,
en competencia tan fuerte,
llegar aqui, pero advierte,
que esta leve confianza,
no nace de la esperanza,
señora, de merecerte.
En lo inmenso no se da
medida, del Sol la lumbre
distante está de la cumbre
del Olimpo, quando está
del mas hondo valle, ya
que inmensa es tu beldad bella,
suba á la cumbre mi Estrella
de su luz, no por pensar
que á tocarla ha de llegar,
fino por llegar á vella.

Est. Qué atento, y galan habló!

Flor. Qué cuerdas cortesanias!

Fad. Tras tantas filosofias,

qué tengo de decir yo?
Pero aora se me acordó
un mote, que á él mismo hoí,
y no viene mal aqui.

Aunque á veros he llegado,
sin estar enamorado,

desde el instante que os ví,
me parece que lo estoy
muy superlativamente,
porque lo que el alma siente,
no lo ha sentido hasta oy:
Mil alabanzas os doy,
porque en todas no hay alguna,
que iguale vuestra fortuna,
y yo os he de merecer,
porque para mi ha de ser,
ó la mejor, ó ninguna.

Car. De mi mote se ha valido.

Est. Bien dixiste tu, que era
á la palabra primera
qualquier necio conocido.

Flor. Qué vano! *Nis.* Qué presumido!

Dia. El mote á entender me ha dado,
que este es el que le ha costado
á mi honor tanto recelo,
tanto sueño á mi desvelo,
tanta pena á mi cuydado,
y es el necio; pero aqui
disimular importò.

Quanto puedo decir yo,
Principes, diga por mi
el silencio; y pues que fuí
tan feliz, callando intento
no agraviar mi sentimiento,
seais bien venidos los dos:

Quien juntàra en uno (ay Dios!)
Estrella, y entendimiento!

Fil. Venid los dos, porque aqui
quartos á los dos os dén.

Fad. Marcelo, no la hablé bien,
y bien despejado. *Marc.* Si.

Fad. No lo creyera de mi,
segun me ví temeroso
al verla. *Car.* Qué receloso,
Enrique, estoy! *Enr.* Es en vano:
qué hay que temer?

Car. Que mi hermano
es necio, y será dichoso.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Diana, y Estela.

Dia. Estamos solas? *Est.* Si estamos.

Dia. Pues has de saber, Estela,
que ya faltó á mi silencio
margenes, adonde pueda
cabere; y pues explayado
oy de sus cotos rebienta,

oye

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oyeme tu, que esto solo
quiere el Cielo que le deba,
pues saliendo de mi, sale
para quedarse en mi mesma.
Bien te acuerdas que el de Urfino
con mil amantes finezas,
à tratar mi casamiento
vino á Milàn: bien te acuerdas,
que el tiempo, Estela, en que estuvo
en Milán, todo fue fiestas.
Pues una noche al farao
entrò, la mascara puesta,
un Cavallero, vestido
de azul, y plata, en diversas
cifras mi nombre bordado
de memorias; considera
si olvidará al Cavallero,
quien del vestido se acuerda.
Al Maestro de la sala
del festin, pidió licencia
para danzar, en secreto
debió de decir quien era.
Sacòme á danzar con él,
y de quantas menudencias
tan particulares, una
memoria loca se acuerda.
Essa letra que anda à
puesta en tono, que fue empresa
fuya en la justa, me dixo,
prevenida diligencia,
para que en la justa yo
le conociesse por ella.
El fin que la justa tuvo,
tu le sabes, pues en guerras
civiles viste la Corte
con tal confusion embuelta.
La noche la puso en paz,
y sin que jamás supiera
quien fuesse aquel Cavallero,
quedè en Milàn: la tristeza
que desde aquel mismo dia
quiere el Cielo que padezca;
las melancolias que passo,
son (aqui de mi verguenza)
corrida de que en el mundo
haya un hombre, que merezca
los suspiros que me debe,
las lagrimas que me cuesta.
Trató mi padre casarme
en Mantua, passe mi lengua
por esto aprissa, pues sabes

la amorosa competencia
de los dos, que oy en Milàn
me firven, y galantean.
Que uno es discreto en estremo,
con todas las partes buenas
de Cavallero, que afable
toda la Corte se lleva
tras sí, que Nobleza, y Plebe
le aplauden, y le celebran.
Que el otro en estremo es necio,
que vanidad, y soberbia
le deslucen tanto, que
nadie le estima, ni aprecia.
Y llegemos de una vez
al caso, para que veas
con quantas causas mis dichas
de mis desdichas se quexan.
Este necio, este de todos
aborrecido (qué pena!)
es el mismo del festin,
y la justa, à quien confiesa
tanta inclinacion el alma;
mira aora, y considera
si habiendo de elegir uno,
habrà confusion como esta.
Si à Carlos elijo, voy
contra el poder de mi Estrella,
que ya inclinada à Fadrique
me tiene, fin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos que tenga.
Si à él elijo (ay Cielos!) dando
à mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion será,
pues, en fin, ferà indecencia
de una muger como yo,
vér que dos afectos tenga,
por inclinacion al uno,
y al otro por conveniencia.
Est. Con causa, señora, estás
triste, mas dame licencia
para hacerte una pregunta.
Dia. Ya la tienes. *Est.* De qué llegas
à presumir, que Fadrique
aquesse embozado sea
de la justa, y del festin?
Dia. Facil está la respuesta;
pues quando aqui llegò à hablarme,
à la palabra primera,
entre muchas necedades,
me repitiò de la empresa

De una causa dos efectos.

el mote, dando à entender,
que èl el embozado era.

Est. Tienes mas indicios, que esse,
para pensarlo? *Dia.* No, Estela.

Est. Pues esse, señora, es
muy tibio, si consideras,
que los que no saben mucho,
siempre se valen de letras,
y motes, que en otra parte
oyeron, y estando oy esta
tan válida, pensaria,
que era gran gala usar de ella.

Dia. Sola essa breve esperanza
à mi desdicha le queda,
y para defengañarme,
la primer vez que le vea,
me he de dar por entendida
de que èl fue; y tomando señas
particulares, salir
una vez de la sospecha.

Sale Pernia. Pardiez, señora Diana,
que mas hallaros me cuesta
oy por aquestos jardines,
que pudiera por las selvas
de Arcadia à essotra Diana,
que fue Deydad de la tierra.

Dia. Pernia, de donde bueno?

Per. De cobrar vengo una deuda,
que Fadrique me debia
desde Mantua. *Dia.* Y donde queda?

Per. El, y essotro circunspecto,
andan por redes, y rexas
de este jardin assechando,
si hay por donde los dos puedan
verte. *Dia.* Y has hablado à Carlos?

Per. Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;
pues como he de hablar de burlas,
à quien siempre oye de veras?

Todos te culpan, señora,
de que no dés la sentencia
definitiva à estos novios;

y yo solo en tu defensa
digo, que tienes razon

de dudar à qual prefieras;

porque tan malo es el uno

como el otro, si se llega

à advertir, que para esposo,

es tanta culpa que sepa,

como que ignore: y assí,

tomando en la competencia,

un medio à los dos extremos,

yo un buen consejo te diera.

Dia. Y es? *Per.* Que te cases conmigo
que estoy en la region media,
ni tan sabio, que te aflija,
ni tan necio, que te ofenda.

Dia. Cierto que estoy por tomar
el consejo.

Salen al paño Flora, y Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,
que anda Diana mi señora
por este jardin, advierta,
con sus Damas; y podrá
disgustarse de que à verla
éntre, estando en sus retiros
descuydada. *Carl.* Flora bella,
no quiera Amor, que al menor
disgusto fuyo me atreva:
yo procuraré esconderme
entre la varia belleza
de sus verdes laberintos;
por tu vida, que licencia
me dés de entrar, y esta joya,
no dadiva, sino prenda
de voluntad, por fiadora
faldrà, de que te agradezca
esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hacer por ella,
lo que no hago por vos solo;
perdonadme, y salios fuera.

Car. En tomando vos la joya,
me iré, que ya mal contenta
conmigo estará quien tuvo
vanidades de ser vuestra.

Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grossera.

Dia. Flora? *Flor.* Señora?

Dia. Qué es esso?

Flor. No creyendo que tan cerca
estuviesses, Carlos quiso
ver la hermosa Primavera
de este jardin, y yo estaba
deteniendole à la puerta.

Dia. Bien essa curiosidad
pudo escusar vuestra Alteza,
y mas si sabia que yo
estaba aqui. *Car.* De manera
turbado he quedado, al veros
disgustada, que aunque quiera
disculparme, no sabre;
porque si dice mi lengua,
que no supe que aqui estabais,

men-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mentirá; y si á decir llega,
que porque lo supe, entré,
será la verdad la ofensa:
y así, entre una, y otra duda,
se habrá de quedar suspensa,
pues es tan malo, que diga
oy verdad, como que mienta.
Dia. De aquestos atrevimientos
no puedo yo formar queja,
pues ya con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia;
mas yo me resolveré
presto, para que no tengan
lugar estas bazarrias
con mascara de finezas.
Car. Confieso, que á una eleccion
mi vida pendiente está,
que su sentencia será
mi gloria, ó mi perdicion:
pero una satisfacion
para consuelo prevengo.
Dia. Qual es? *Car.* Si á decirla vengo;
no poder vuestra venganza
quitarme. *Dia.* Qué?
Car. La esperanza. *Dia.* Porqué?
Car. Porque no la tengo.
Dia. Parece que contradice
á esse modo de sentir,
veros, Carlos, asistir
al premio de mas felice.
Car. Ezzo á effotro no desdice,
que el defauciado de un fuerte
mal, aunque su muerte advierte,
los remedios apellida,
no por dilatar la vida,
mas por no abreviar la muerte.
Dia. No hay mas modo de morir,
que el vivir no dilatar;
luego el desear no abreviar
la muerte, es desear vivir.
Car. Si, mas debese advertir,
que aunque uno el efecto fea,
la accion con que se desea,
no en substancia, en accidente,
puede hacerle diferente.
Dia. Como? *Car.* Un exemplo se crea:
El hombre que es desdichado,
jamás al bien aspiró,
con no ver al mal, vivió
en su esfera consolado:

luego si en aquel se ha dado
un defecto tan igual,
que al bien, y al mal es neutral,
en mi se dará tambien,
no desear vivir, que es bien,
ni desear morir, que es mal.
Y así, en el alto trofeo
á que me veis asistir,
no deseo conseguir,
solo no perder deseo;
en cuya atencion me veo
con tanta desconfianza,
que sombras del bien alcanza,
asistiendo este favor,
mas porque tengo temor,
que porque tengo esperanza.
Dia. Quien al bien no aspira, y quien
no siente el mal, claro está
que ausencia no sentirá,
pues ni es favor, ni es desden;
y así, que os bolvais es bien.
Car. Desconfiado mi amor,
obedezca esse rigor;
mas si fuera precio justo
de haberos dado un disgusto,
mereceros un favor,
solamente os suplicara,
sobornandoos con mi ausencia.
Dia. Qué? *Car.* Que de vuestra sentencia
el dia se dilatara.
Dia. Pues por qué? *Car.* Porque durara
en la calma de mi estado,
ni embidioso, ni embidiado;
que mas quiero temeroso
vivir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *vas.*
Estel. Qué ingenio á su ingenio iguala?
Per. Tu bien fueras á escucharle.
Dia. Para qué? *Per.* Para embiarle
muy mucho de noramala:
tanto entendimiento, y gala
malograrla en un marido,
es lastima. *Flor.* Qué entendido!
Estel. Qué cuerdo! *Dia.* No le alabeis
tanto. *Est.* Por qué? *Dia.* Porq̄ haceis
nueva guerra á mi sentido.
Salen al otro lado Nise, y Fadrique.
Nis. Mirad, que está aquí Diana,
y se enojará, si os doy
passeo. *Fad.* Qué importa que oy
vea.

De una causa dos efectos.

vea su beldad ufana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la ha de vér?

Nis. A mi me ha tocado hacer
este reparo. *Fad.* A mi no;
y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nis.* No sé
que sea disgusto. *Fad.* Esto passa?
replicas? mañana à casa
de tus padres te embiaré.

Dia. Nise? *Nis.* Señorá. *Dia.* Què fue
esso? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atrevido;
y porque yo le decia,
que disgustarte podia:

Dia. Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.

Flo. Essas joyas da? *Fad.* Es asì,
porque no ha de haber criada
tan bachillera, que en nada
me haya de advertir à mi.

Dia. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexasse entrar.

Fad. Mia no, y considerar
debiera, que soy mas yo
que nadie. *Dia.* Quien, Cielos, vió
en el mundo igual pesar?
Què una ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,
oyendo esta necedad,
à dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos! mas ya que aqui
oy ha llegado (ay de mi!)
si él el embozado fue
de justa, y farao sabré.

Fad. No os espanteis de que asì
oy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
éntre à hablaros, porque tengo
muchas cosas en que hablaros.

Dia. Y yo dispuesta á escucharos
estoy ya, porque no entreis
otra vez adonde os veis:
decid, pues, lo que intentais.

Fad. Que tan gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de una vez; y no dudoso
me tengais de mi ventura,
que si de vuestra hermosura

yo tengo de ser esposo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo;
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como aprissa. *Dia.* Así lo creo;
pero Carlos me decia
aora, que él estimàra,
que jamàs me declaràra.

Fad. Y essa opinion fundaria
allà en su Filosofia,
fin vér que es error extraño,
pues no ama el que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Dia.* Menos ama
quien no teme un desengaño.

Fad. Saber aora no quiero
qual lo mejor viene á ser,
que à mi me basta saber,
que si espero, desespere.

Dia. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milàn, que os dé cuydado
estar oy en él. *Fad.* Por qué?
Dia. Porque el que embozado fue
de todos tan celebrado
(que ya todo se ha sabido)
no sé por qué le ha de dar
pena descubierta estar.

Fad. Cielos, Diana ha creído,
(el mote la causa ha sido)
que el de la justa fui yo;
y pues el amor me dió
ocasion aora con que
pueda obligarla, diré,
que ella el riesgo me debió.

Aunque jamàs presumió à ella
el corazon que os adora,
haceros cargo, señora,
de alguna fineza mia;
viendo que este feliz dia
vos la sabeis, mal haré
en negarla yo, porque
fuera agraviar la fineza,
que me debió essa belleza.

Dia. Cierta mi desdicha fue,
Estela, no hay que apurar
mas mi pena. *Estel.* Pues estamos
oy en la ocasion, veamos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si es que te quiere engañar.

Dia. Mucho he estimado llegar à haber sabido, que fuisteis vos el que á Milán venisteis, por ser la que os conocí yo, y afirmando ahora aquí ser el que tanto lucisteis, no me lo queria creer Estela, á quien lo decia.

Fad. Estela es opuesta mia, darla estado es menester, porque no tengo de vér su persona á vuestro lado.

Estel. Mirad, que si yo he dudado el que vos fuisteis, señor, quien con tal gala, y valor, de todos tan celebrado salisteis, no por dudar de vuestros meritos fue.

Fad. Pues por qué, Estela? *Estel.* porque el atreveros á entrar en Milán, antes de estar la paz confirmada, no cordura me pareció, sino temeridad. *Fad.* Bien: pues quien en el mundo, quien mas temerario es que yo?

Estel. No fue mi intento negar, que vos fuisteis, solo fue afirmar, gran señor, que se han podido equivocar las señas, y por mostrar qual se engañó al discurrillo; qué color. *Fad.* Dudo al oílo.

Estel. Vos facasteis? *Fad.* Qué color diré? diciendo el mejor, *ap.* no puedo errarlo: Amarillo.

Estel. Vés como tu te engañaste en las señas? Pues aunque Fadrique del festin fue, no fue el que tu imaginaste, señora, quando danzaste?

Fad. Yo fui el que ella imaginó.

Estel. Pues qué compás se os tocó?

Fad. Otro aprieto? ay ansias mias!

Est. Qué danzasteis? *Fad.* Las Folias, que no sé otra danza yo.

Dian. No es menester advertillo mas, pues tan cierto sería, que Folia danzaria

quien se vistió de amarillo: mucho me he holgado de oílo, mucho, Fadrique, he estimado las señas, que me habeis dado de vos mismo, si atendeis, que con las señas me habeis sacado de un gran cuydado.

Fad. Si ha errado mi pensamiento, la disculpa está notoria en ser flaco de memoria.

Pern. Y gordo de entendimiento.

Dia. No os disculpeis, que no intento culparos de engaños lleno, ni que os tomeis, os condeno, de otro el merito, si arguyo, que quien no le tiene suyo, no yerra en buscarle ageno.

Entranse las Damas.

Pern. Bueno ha quedado el señor Principe amarillo. *Fad.* Cielos, que és lo que passa por mi? qué oygo? qué escucho? qué veo? Quien en el Mundo se vió en igual desayre? pero qué me admiro? qué me espanto, si yo de él la culpa tengo? Pues con mis desatenciones, y vanos divertimientos, haciendo de todo quanto es urbanidad, desprecio, dí la ocasion al desayre, no pensando, no creyendo, que era menester que yo tuviesse merecimiento mayor, que ser yo: mal hayz tanto mal gastado tiempo.

Per. A preguntarle si acaso fue en casa de algun Barbero el farao de las Folia iré, señor? *Fad.* Oír no quiero nada que digas, Pernia.

Pern. Por qué tal desabrimiento?

Fad. Porque he conocido quanto inutiles son aquellos, que de sus conversaciones no dexan algun provecho al que las oye; y así, no solamente pretendo no oírte ahora, porque estoy disgustado; mas precepto

De una causa dos efectos.

sea inviolable, que en tu vida me hables, pues al escarmiento llegué ya de quanto fuera mejor, que todo aquel tiempo que con un loco gasté, lo gastára con un cuerdo.

Per. Pues me destierras de ti, voy à cumplir el destierro, que ya sé quan peligroso el oficio es del contento, pues ha menester llegar siempre à ocasion.

Fad. Yo estoy muerto, y no siento haberme hallado Diana en mentira, pues puedo disculparla con decir, que fue un engañado afecto de amor, querer obligarla cauteloso; solo siento haber con vanos descuydos vivido tan poco atento à quanto es cortezania, que ya que à fingir me atrevo el hallarme en un farao, errasse tanto los medios, que aun no le supiesse dar colores al fingimiento.

O quien emendar pudiera tantos mal limados yerros como doró mi ambicion, y desdoró mi desprecio! Qué mal hice en persuadirme altivo, vano, y sobervio, à que era grandeza en mi el ignorar todo aquello, que urbanamente aun los Reyes deben saber! Tarde llego al desengaño, de que el mejor, el mas supremo aplauso, no es de la sangre, sino del entendimiento. *Sale Marcelo.*

Mar. Señor. *Fad.* Marcelo, qué quieres?

Mar. A darte un aviso vengo.

Fad. de qué? *Mar.* De que esta noche los celebrados Ingenios de Italia, publica tienen una Academia, y sospecho, que vienen à convidarte à ti; y á Carlos, yo viendo quan poco gustas de hallarte

vas.

en aquestas cosas, vengo à avisarte de que aqui no estés, porque en el empeño de ir no te pongan, si acaso llegan à verte. *Fad.* Marcelo, no solo de ellos huíré, mas saldré à verme con ellos; porque en essa obligacion de ir me pongan, que yo intento castigar la floxedad de mis vanos pensamientos, con la verguenza de verme entre tantos sabios necio. Llegue á vista de sus ciencias mi ignorancia, por lo menos se verá que es ignorancia, que quiere dexar de serlo. Y tu, Marcelo, me busca en Italia los Maestros mas celebrados de quantas buenas letras hay, y luego los de quantos exercicios á un Príncipe hacen perfecto, cabál à un buen Cortesano, y lucido à un Cavallero. Que si en la mina del alma diamante bruto mi ingenio fue, le ha de pulir mi amor, fondos dandole, y reflexos. Si fue oro, que ignorado estuvo en obscuro centro, mi amor ha de acrifolarle, quilates dandole eternos. Si fue perla mal pulida en la concha de mi pecho, ha de esmerarla mi amor, dandola valor, y precio. Ni una accion, ni una palabra sola hacer, ni decir tengo, que consultada no esté, y examinada primero con la razon, y el discurso, la censura, y el consejo de quien sepa mas que yo; y pues á confessar llego que hay otro que sepa mas, ya no foy quien sabe menos. Hermosissima Diana, tarde mejorar intento mis defectos; mas pues eres

casta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

casta Deydad, à quien dieron
Templo, y Aras los Gentiles,
y oy en tus Aras, y Templo
Gentil mi amor todavia,
tu nombre idolatra bello;
debate aqueste milagro
la perpetuidad del tiempo,
será la tabla mejor
que pende entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
vér à un ignorante cuerdo,
humilde à un desvanecido,
desengañado à un sobervio;
y para decirlo todo,
será el prodigio mas nuevo,
vér que llego à confessar
oy, que nada supo un necio. *vas.*
Salen Carlos, y Enrique.

Enr. Sossiegate. *Car.* Sossiego
pides à toda la inquietud del Fuego?
à toda la mudanza de la Luna?
del Mar à la inconstancia, y la For-
tuna?
à mi amor? que afsi es bien que le
publique,
quando le miro, Enrique,
en mi dos veces ciego,
ser la Fortuna, el Mar, la Luna, el
Fuego.

Enr. Pues qué causa te obliga
à sentimiento igual? *Car.* Quando lo
diga,
veràs en su disculpa
à la culpa, sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos
disculpa la disculpa de los zelos.
Entré, pues, esta tarde
en un jardin, donde mi amor cobarde,
mas à adorar, que à merecer dispuesto,
el Sol vió de Diana, mas tan presto
me despidió, que la esparanza mia,
sincopa haciendo de la edad del dia,
vió en un instante, un punto,
la Aurora, y el Ocaso todo junto.
A aqueste jardin mismo,
de flores, y de encantos bello abismo,
Fadrique entró al instante,
adonde mas feliz, no mas amante,
mereció (pena rara!)
que Diana tã de espacio le escuchára,

que se estuvo con ella
toda la tarde hablando: de mi Estrella
mira el rigor, pues él vive admitido
al favor, de que muero despedido.

Enr. Que està el consuelo, advierte,
facil en este caso. *Car.* De qué suerte?
si lo q̄ mi amor pierde, su amor gana.

Enr. Creyendo que à Fadrique oíría
Diana

por entretenimiento,
aun mas q̄ por favor, y el sentimiento
ser lisonja debiera,
si su ingenio, señor, se considera,
pues que haya sido, espero,
no tu competidor, mas tu tercero.

Car. Poco esso me assegura,
porque el juicio (ay de mi!) de una
hermosura
nunca procede à lo mejor atento;
y un capricho de amor, no es argu-
mento,
que se funda en razones,
y la passion de amor, toda es passio-
nes.

Enr. Ella es muy entendida,
y no se querra vér tan deslucida,
en la eleccion que hiciere;
y mientras el efecto no se viere,
trata de desechar essa tristeza.
De Milàn la Nobleza
toda està en el passeio,
entra á lucir en él, señor, pues creo
que el mirarte aplaudido
de todos, y de todos tan querido,
templen en parte aqueste rigor fiero.

Car. Si no ha de estar Diana è el terrero,
de qué me servirà que yo en él sea
el mas galán, y qué ella no lo vea
mas que sus partes luce, las infama,
quien las ostèta à espaldas de su Dama.

Enr. Yo de tu sentimiento
que te diviertas solamente intento;
y puesto que no quieres
salir oy al passeio, ya que eres
docto en ciencia qualquiera,
en tu quarto Lisandro. *Car.* Qué?

Enr. Te espera
con libros, ellos pueden
divertir tu pesar. *Car.* Ya no conceden
tregua Maestros, ni libros à mi enfado;

De una causa dos efectos.

mal haya, Enrique, amen, quanto he estudiado,
pues no he aprendido en todo
question, que enseñe de obligar el modo
à una belleza ingrata.

Y así, al instante trata (go,
de entregar quantos libros tráxe al fue-
y despideme luego
los Maestros que he tenido,
pues que tan poco à todos he debido,
que no le han enseñado
en tanto docto afán à mi cuydado
question de amor, que la desdicha mia
alivie, siendo Amor Filosofia.

Enr. En la docta Academia
de esta noche, señor, donde se premia
el ingenio, no dudo,
luciendo en ella, adviertas quanto pudo
fer ilustre el saber. *Car.* Yo lo confieso,
pero yo en ella no he de estar por esso;
y en fin, ya para mi no hay cosa alguna
mas cansada, mas necia, é importuna,
que estas juntas de Ingenios;
pues en los varios genios
de sus doctos desvelos,
no se habla de mi amor, ni de mis zelos.
Y pues Fadrique ha sido
el lucido, el galán, el entendido,
à vista de Diana,
su belleza obligando soberana,
mereciendo su agrado,
él es el que ha lucido, el que ha estudiado,
yo el necio, el ignorante:
Y así, desde aqui adelante
lucir en nada espero,
ni quiero libros, ni Maestros quiero.

Sale Pernia.

Per. Aqui está Carlos, pardiez
para mi es azár su encuentro,
sin verle me iré. *Car.* Pernia,
por qué de mi vas huyendo?

Per. Porque siempre desgraciado
fue contigo mi gracejo,
y nunca te agradò. *Car.* Aguarda,
que hablar contigo deseo
muy de espacio. *Per.* Considera,
señor, que no soy de aquellos
yo, que te agradan à ti,
porque soy un majadero.

Car. No me hablarás tu en Diana?

Per. Si. *Car.* Pues solo à ti quiero
por Maestro; si esso sabes,
mas sabes que todos ellos.

Per. Desde quando acá, señor,
tanto favor te merezco?

Car. Desde que tan venturoso,
tan feliz te confidero,
que mereces de Diana
vér el Sol divino, y bello
à todas horas: quien fuera
tu! *Per.* No habia mas que serlo?
De una fiesta à su Lugar
bolvia un Tamborilero,
y un Frayle tambien bolvia
de la fiesta à su Convento.

El Tamborilero iba
en un burro cavallero,
y el Frayle à pie. Preguntóle
el Padre: de donde bueno?
De tañer (dixo) esta flauta,
y este tamboril: Por esso,
(le preguntó) qué le han dado?
El respondió: Poco, cierto,
cinquenta reales, comido,
y bebido, que no es menos,
llevado, y traído, sin otros
regalillos, que aqui tengo,
Esso es poco? (dixo el Padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado,
y como vé, à pie me vuelvo.

El Tamborilero entonces
dixo enojado, y sobervio:
Pues Tamborilero, y Padre
Predicador, es lo mesmo?
aprendiera buen oficio,
y no se quexára de esso.

La aplicacion está facil;
si queriais, señor, veros
con Diana à todas horas,
hubierais para esse pleyto
aprendido buen oficio,
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos unos,
Frayles, y Tamborileros.

Car. Estabas tu en el jardin,
quando entró Fadrique? *Per.* A esso
va el agassajo? y à fee,
que sucedió un lindo cuento.

Car. Qué fue? *Per.* Que Fadrique dixo,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que habia venido encubierto,
por solo vér à Diana,
a las fiestas que se hicieron,
que danzó con ella, y que
la dixo un mote, que luego
empreña fue de la justa:

y al fin, paró todo esto
en que Diana. *Car.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oír que paró en que Diana
le dió en agradecimiento
lugar de hablarla. O traydor
hermano! ò mal Cavallero!
nunca te hubiera contado
yo de la justa el suceso,
para hacer de agenas glorias
propios los merecimientos.

Per. Oye, y sabrás. *Car.* Qué he de oír,
ni saber? *Per.* Que todo el cuento.

Car. Ya lo sé. *Per.* Quien te le ha dicho?

Car. Yo me le he dicho à mi mesmo:

Por temer que se ofendieran,
siendo el de Ursino su deudo,
quando supiesen, el Duque,
y Diana, que yo fuí (Cielos)
el que le echó del cavallo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasioné,
y me mató mi silencio,
para que le aprovechasse
la vanidad de mis hechos.

Pero yo le buscaré,
y en qualquier lugar, ó puestto
que le halle, he de vengar
de la traición el intento.

Enr. Aventuras la opinion,
que de entendido, y de cuerdo
tienes. *Car.* Pues qué importa, Enrique?
si está todo el mundo lleno
de que en zelos no hay cordura,
ni en amor entendimiento. *vanse.*

Per. Bachillera lengua mia,
buena hacienda habemos hecho;
mas qué va que si colige.

Salen Diana, y Damas.

Dia. Pernia, qué ha sido esto?
que passando aora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil desentonadas voces,
que en esta parte se dieron.

Per. Un cuento que yo llevé,
la causa ha sido, y pretendo,
que otro cuento que yo trayga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no sirvo de mas,
que de traer, y llevar cuentos.
Empecé à decir à Carlos
de Fadrique el fingimiento;
y assi como llegó à oír,
que habia dicho que encubierto
à Milán habia venido
à las fiestas de secreto,
una legion de Fadriques
se le revistió en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que habia
sido él, y que de respecto
habia callado, por vér
que era el de Ursino tu deudo,
en busca fue de su hermano;
y si da con él, sospecho,
que dé con él en el Limbo,
que no es capáz del Infierno. *vase.*

Dia. Estela, ya mi fortuna
han mejorado los Cielos,
pues el merito, y la Estrella
han juntado en un sugeto.
Carlos fue el que à Milán vino,
y Carlos el que discreto,
dos veces mereció ya
la inclinacion, y el afecto.
Albricias pudiera dar
oy el alma de saberlo;
y assi, sin mas competencia,
declararme por él pienso.

Fadrique, y Carlos riñen dentro, y salen.

Car. No es mi hermano, mi enemigo,
quien desluce mis aciertos.

Fad. Para defenderme solo,
la espada sacó. *Dia.* Qué es esto?
advertid, que estoy aqui.

Fad. Ya, señora, me detengo,
que de mis acciones es
remora vuestro respeto;
en fee de lo qual la espada
rendida, à la vayna buelvo.

Car. Yo no, porque antes à mas
me he de atrever, quando os veo
presente, porque veais
que à vuestros ojos me vengo
de la traición de un hermano.

Dia.

De una causa dos efectos.

Dia. Si os escuchára sin veros, pensára que vuestras voces habian trocado los cuerpos; quando à vos tan advertido os veo, y à vos os veo tan inadvertido. *Fad.* Yo à mi esta atencion me debo, que como de saber poco estoy indiciado, temo que todos me dén la culpa de qualquiera defacierto; y assi, corregir procuro mis acciones. *Car.* Yo pretendo despeñarlas, hasta que Diana oyga que te has hecho dueño tu de mis aplausos, siendo yo solo su sueño.

Fad. Effen yo lo diré à voces, que otras disculpas no tengo de mi yerro, sino es confessar, que ha sido yerro. Yo me quise atribuir oy, señora, los trofeos de Carlos, que como amor es guerra, y en guerra fueron permitidos los ardides, creí era bien usar dellos. De necio me motejasteis, cuyo defayre me ha puesto en obligacion de hacer, à vuestro servicio atento, estudio de mis acciones, con la que habeis visto empiezo à parecer, si entendido no, advertido por lo menos; porque haciendo de mi parte quanto puedan mis deseos, si el serlo no me debais, me debais el querer serlo.

Car. Aunque el defengaño pudo templar à mi enojo el medio, tiene dos partes la culpa; y aunque de la una le absuelvo, que es el haber declarado la verdad, la otra no puedo, que es haber querido hacerme el engaño; y assi intento à vuestros ojos, señora, castigarle. *Dia.* Qué es aquesto, en mi presencia os mostrais

oy, Carlos, tan desatento? quando le debo à Fadrique, que emendado en sus afectos proceda, vos procedeis tan despechado en los vuestros?

Car. Si, y en mas obligacion os pongo yo, quando llego à empeorarme en mis acciones, que quando él llega (esto es cierto) à mejorarse en las suyas; pues trocados los extremos, en el Tribunal de Amor yo mejor sentencia espero, quando él prudente, y yo loco, à un mismo tiempo aleguemos, él, que por amor fue sabio, y yo que dexé de serlo.

Dia. Para questionés de amor, no es este lugar, ni tiempo; à vuestros quartos los dos, os retirad. *Fad.* Ya obedezco, que como ando por no errar, ciegamente tus preceptos he de observar, porque sé que nadie erró obedeciendo.

Dia. No os vais vos?

Car. Yo bien me fuera, si pudiera; mas no puedo.

Dia. Por qué? *Car.* Porque temo, que despedirme vos tan presto, es, por hablar mas despacio con Fadrique, que es lo mismo que sucedió en el jardin; y assi, ausentarme no intento, porque no quiero que haga mi amor espalda à mis zelos.

Dia. Esta platica es muy nueva en mis oídos: qué es effo de zelos, y amor? sabeis, que soy la que os está oyendo? Esse estilo, esse language, essa frasse, essa voz. Pero no quiero enojarme, idos, disculpado estais, si advierto, que es la mayor necedad, la necedad del discreto: Idos, pues. *Car.* Sin mi dos voces me iré, quando confidero, que voy por mi error sin mi; y sin mi, porque me ausento.

Dia.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dia. Estela, hay mayor desdicha que la mia? quando tengo la aficion en una parte, están alli los defectos: quando el defengaño puede mudarlos, tras ellos veo, que los afectos se van. En qué ha de parar aquesto, Amor? Qué te va en sacar de una causa dos efectos?

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico con acompañamiento, y Fabio; y por otra Filiberto Duque de Milán, con acompañamiento.

Fil. Vuestra Alteza haya sido, señor, à este su Estado bien venido.

Fed. Y vuestra Alteza hallado en él, con la salud que ha deseado quien centro suyo este Palacio adora: y como está Diana mi señora?

Fil. Para serviros, tiene salud. *Fed.* Dios se la dé como conviene à nuestra paz, contando, sin engaños, su edad el tiempo à figlos, y no à años, con el augmento que mi amor desea.

Fil. Qué tan felice mi fortuna sea, que llegue à mereceros esta dicha, señor, de poder veros en Milán este dia!

Fed. La dicha, y la fortuna solo es mia; si bien, por pensión tengo della el grande cuydado con q̄ vengo, porque habiendo sabido, que Carlos, y Fadrique no han tenido en aquella asistencia la atencion q̄ debió igual competècia; y habiendome avisado por cartas un criado, que ha llegado à tanto su locura, que con necia, con vil descompostura, tantas sagradas leyes olvidadas, sacaron las espadas, sin tener advertencia de la hermosa Diana à la presencia; me puse en el camino, porque assi componerlos determino, castigando à los dos con que no sea

alguno tan dichoso, que se vea en tan grande ventura, como dueño feliz de su hermosura; poniendo à vuestras plantas, si este es el fin de competencias tantas, mi persona, y mi Estado, sin lo que entre los dos está tratado.

Fil. Aunque ha sido tan justo vuestro enojo, señor, vuestro disgusto, una celosa culpa anticipada tiene la disculpa, y no han de hallarse en todas ocasiones promptas, à lo mejor, las atenciones, y mas juvenes pechos, de sus meritos mismos satisfechos.

Fed. Aunque la inadvertencia de los dos fuesse, me daréis licencia à que crea que ha sido solo uno quien la culpa haya tenido en tanto atrevimiento, que ya se dexa vér quan poco atento la ocasion habrá dado.

Fil. Yo no he de ser Fiscal, sino Abogado: y assi, à ninguno espero culpar, que disculpar à todos quiero. De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos este, vos à los dos entrad à hablarlos, en tanto que yo pido albricias à Diana, de que ha sido tan dichosa, que huesped igual tiene, y à besaros, señor, la mano viene. *vaf.*

Fed. Bien recelé siempre, Fabio, que Fadrique habia de dar à estos estremos lugar; que Carlos, en fin, es sabio, cuerdo, y prudente. *Fab.* Es assi.

Fed. Puesto que ya aqui llegué, primero à Carlos veré.

Fab. No es aquel Enrique? *Fed.* Si: Enrique? *Sale Enr.* Dame, señor, tu mano. *Fed.* Alzate del suelo: qué hace Carlos? *Enr.* Con recelo lo diré. *Fed.* Habla sin temor.

Enr. Con Pernia todo el dia le dexo en conversacion.

Fed. Quien es Pernia? *Enr.* Un bufon.

Fed. Ya me acuerdo de Pernia; pero advierte, que por quien pregunto, es Carlos, Enrique, no pregunto por Fadrique.

Enr.

De una causa dos efectos.

Enr. Por él respondo tambien, porque él es con quien alcanza el hombre que he referido tal agrado, que aqui ha sido, señor, toda su privanza.

Fed. Lisandro su Maestro, no assiste à Carlos? **Enr.** No sé como he de decirte. **Fed.** Qué?

Enr. Que à Lisandro despidió despues de tanto servicio, que à su tierra se ha tornado, bien quexoso, y mal premiado.

Fed. Pues, y aquel noble exercicio de los libros? **Enr.** Ya no tiene gusto en ellos, sino fuera por mi, todos los hubiera quemado; pero aqui viene con él, de él sabrás mejor, que nada te he encarecido.

Salen Carlos, y Pernia.

Car. Pernia, tu solo has sido el Mercurio de mi amor; y assi, contigo no mas hablo ya de buena gana, que en fin, me hablas de Diana.

Per. Es assi, pero jamás de quantas veces tu pena consuelo, tu de la mia te acuerdas. **Car.** Toma, Pernia.

Per. Por fuerza ha de ser cadena, que es consonante forzado.

Fed. En mi vida no creyera, que un solo instante estuviera Carlos tan mal ocupado, de esta novedad sabré la causa: Carlos? **Car.** Señor, tu en Milán? **Fed.** No ha sido error al verme, admirarte, que con saber yo que tu aqui estás, tambien me he admirado ya de haberte à ti mirado.

Car. Pues qué te admiras de mi?

Fed. El que estás tan divertido, Carlos, con esse juglar.

Per. Mas qué me viene aora à dar el centenar prometido?

Fed. Y en tanta conversacion.

Car. Algo me ha de divertir.

Fed. Tu, que solias decir, que hombres inutiles son,

y que un loco solamente puede à hombres de esse humor hablar, lo escuches? **Car.** Señor, consejo muda el prudente.

Fuera de que si culpé à quien con ellos trató, fue, quando en ellos no hallò segunda intencion, en que disculpar el mal gastado tiempo. **Fed.** Y tu tienesle? **Car.** Si pues de él solamente oí la ciencia que me ha agradado.

Fed. En qué ciencia (error notable!) esse loco hablará bien?

Car. En todas habla bien quien habla en lo que quieren que hable.

Fed. Y Lisandro? **Car.** Yo mandé, que me dexasse, y se fuesse, que estaba caduco. **Fed.** Y esse fue digno premio? **Car.** Si fue, pues en quanto me enseñó, facultad no le debí, que me aprovechasse aqui, y defengañado yo de haber echado de vér, quan poco puede ayudar el saber para el amar, he aborrecido el saber.

Fed. Muchas replicas tuviera essa maxima, si yo quisiera arguir, mas no he de hacer mas que una, esperar: Amor no es voluntad? di.

Car. Voluntad es el amor.

Fed. Y no es potencia inferior del entendimiento? **Car.** Si.

Fed. Luego es en este argumento cierto, que para tener voluntad, ha menester tener uno entendimiento; con que no me negarás, si à la voluntad prefiere, y manda, que el que supiere mas, Carlos, amará mas.

Car. El que à amar haya llegado con la ciencia que le das, concedo que amará mas, mas no será mas amado. Yo, que con entendimiento à vér à Diana llegué,

quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quanto pude amar amé:
con que de mi sentimiento
están mis discursos llenos,
como al efecto verás,
pues siendo quien quiere mas,
foy quien la merece menos.
Y así, no quiero saber
lo que me ha de preferir
en el modo de sentir,
y no en el de merecer.

Esté conmigo Pernia,
que à todas horas me habló
en Diana, y de quien yo
sé lo que hace cada dia.
Y no digo yo, que fuera
un hombre con quien ufana
mi melancolía estuviera,
que à un perrillo de Diana
el mismo agassajo hiciera.

Fed. Arguirte mas no intento,
por el pesar que me da
vér, que aborrecido ya
de ti está tu entendimiento.
Hablemos en lo que ha sido
lo que à los dos ha obligado
à haber la espada sacado,
que es à lo que yo he venido.

Car. Eso preguntas? *Fed.* Pues no?

Car. Pues así qué hay que discurrir?
quien nos embió à competir,
à reñir nos embió;
luego si habemos reñido,
compitiendo, no tenemos
culpa, pues antes habemos
nuestra obligacion cumplido.

Fed. En sagrados galanteos
la competencia es cortés.

Car. Eso poner puerta es
al campo de los deseos.
Vive Dios si en tanto abismo,
yo à dividirme llegara
en otro yo, y éste amara
à mi Dama, que à mi mismo
yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que en mi misma mitad
mis zelos satisficiera.

Fed. Segun esto, tu habrás dado
la ocasion en esta accion?

Car. Yo no he dado la ocasion,

mas tampoco la he rehusado.

Fed. Pues cuentame como fue.

Car. Ya te acuerdas de que aquí
à una justa vine. *Fed.* Si.

Car. Y que à Fadrique conté
en tu presencia el suceso
de ella. *Fed.* De todo fuí yo
testigo. *Car.* Pues él contó,
que él habia sido, y por esso
colerico le busqué,
y matarle pretendí.

Fed. Estando Diana allí?

Car. Essa mi ventura fue;
que si reñir bien mi fama
solicitaba, señor,
quando se riñe mejor,
qué à los ojos de la Dama?

Fed. De su respeto el precepto
no fuera justo que guardes?

Car. Mas de un millon de cobardes
tiene en el mundo el respeto.

Fed. Y el estar tan deslucido
es tambien parte de amor?

Car. Si, que el descuydo, señor,
es gala del desvalido.

Ande galán el dichoso,
que al uso de su cuydado,
quanto mas desaliñado,
mas galán está un zeloso.
Yo de Fadrique lo estoy,
y viendo que ha merecido,
por necio, y por deslucido,
mas lugar en Diana, voy
haciendo por parecerle:
y así, señor, hago aprecio
de ser deslucido, y necio.

Fed. Con miedo llegaré à verle,
que si tu tan necio estás,
habiendo tan entendido

venido aquí, él, que ha venido
necio, habrá de estarlo mas.

Y aunque mi temor cruel
me llama à un tiempo, y me admira;
à tu quarto te retira,
que le quiero vér à él:

Vete, pues. *Car.* De buena gana:
Pernia? *Per.* Seguirte quiero.

Car. Ven, que ha mas de un siglo entero,
que no hablamos de Diana.

Vanse los dos.

D

Fed.

De una causa dos efectos.

Fed. Si assi está Carlos, qué hará Fadrique? Fabio, no sé qué genero de amor fue este. *Fab.* Allí Marcelo está.

Sale Marcelo.

Fed. Marcelo? *Mar.* Señor, tus plantas mil veces me da à besar.

Fed. Qué hace Fadrique? *Mar.* Estudiar.

Fed. Mas me admiras, mas me espantas con esso, que con haber visto à Carlos. *Mar.* Pues, señor, por qué? *Fed.* Porque lo mejor no es tan facil de creer, como lo peor. *Mar.* De mi, diciendolo yo, si es.

Fed. Pues qué ha sido esto?

Mar. Despues que oyó de Diana aqui no sé qué valdon, no ha habido, con vigilante cuydado, ciencia, que no haya estudiado; Maestro, que no haya tenido. En qué agilidad, señor, de lucido Cavallero, no se señala el primero?

Fed. Raros efectos de amor son estos, Fabio, que aqui llegamos à vér! No sé, si aun viendolo, lo creeré.

Sale Fadrique muy galán.

Fad. Tu voz, gran señor, oí, y aunque, como dicha mia, pude dudarla, y temerla, el deseo de creerla me persuadió á que sería verdad, siendo la primera vez, en que mis ojos vén, que diga verdad el bien.

Dame tus plantas, esfera donde, como en centro, está mi humildad. *Fed.* Alza del suelo, que aunque tambien de Marcelo tu ocupacion dudé; ya, oyendote, la creí.

Qué hacias? *Fad.* Desear saber, señor, para merecer una hermosura que ví; porque está muy desayrado con su Dama un ignorante.

Fed. Pues es ciencia el ser amante?

Fad. De harto desvelo, y cuydado; porque aunque para sabella, no es menester estudialla, pues el mas necio se halla, sin pensarlo, dentro de ella; para aprovecharla si, y no solo es ciencia amor; pero no hay ciencia, señor, que amor no contenga en sí. La de Artes, pues cada dia todo filogismo es; de Filosofia, pues natural Filosofia es; la de leyes tambien, pues para que bien se avenga, no hay Republica que tenga mas leyes, que el querer bien: Tambien es de Astrologia, que es ciencia de las Estrellas, y el amor consiste en ellas; hasta la de Theologia, es, pues si tiene, señor, de la Theologia el efecto à Dios mismo por objeto, tambien es Dios el Amor.

Fed. Aunque contigo enojado, por lo que supe, venia, persuadido à que sería tuya la culpa, quitado me has el enojo. *Fad.* Señor, mia no mas fue la culpa, que á un error no hay mas disculpa, que confessar el error.

Y assi, enojado conmigo, y no con Carlos estés; yo le ocasioné, y si es justo darme à mi castigo, à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.

Fad. Si no es perdonado, no me levantaré. *Fed.* Quien vió en los dos novedad tanta?

Mar. A buscarte con Diana, señor, aqui el Duque buelve.

Fed. Pues retirate de aqui, hasta que su enojo cesse.

Fad. Ay bellissima Diana, qué de cuydados me debes!

Sale Filiberto, Diana, Estela, y Damas.

Dia. Vuestra Alteza, gran señor, venga con bien à esta breve

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Corte fuya , que incapáz
de tan generoso huesped,
corrida está. *Fed.* Vuestra Alteza,
si tanto favor merece
mi humildad , me dé su mano;
y crea que , si es que debe
correrse de algo su Corte,
será de que en mi no alvergue
mayor Planeta , porque,
si hacen Palacios los Reyes,
los Soles harán Esferas,
y esta lo es , pues tantos tiene.

Dia. De vuestra salud mi padre
me informó. *Fed.* La vuestra aumente
el Cielo , como deseo,
que assi será la del Fenix.

Fil. La paz pondré yo entre tantos
cumplimientos tan corteses,
suplicandoos que vengais
à vuestro quarto. *Fed.* Obediente
estoy : si aqui vuestra Alteza
no queda , mi amor se ofende.

Dia. Yo me quedaré , si en esso
mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida ví
hermosura mas prudente.

Vanse los hombres.

Este. Ya , señora , no podrás
dilatár mas el haberte
de declarar por el uno
de los dos que te pretenden.

Dia. Ay Estela , ay prima , no
mis desventuras me acuerdes,
pues oy , como mitad mia,
tan de cerca las adviertes.

Nis. Como quieres ya escusarte?

Clo. No es possible. *Dia.* Como quieres
que no me escuse , mirando
que à su principio se buelve
la duda , pues es la misma
que fué antes? *Este.* De qué suerte?

Dia. Primero me persuadí
à que el de mi afecto fuesse
Fadrique , y viendole necio,
traté olvidarle , y perderle.
Supe despues que fue Carlos,
y quando ufana , y alegre
por él quise declararme,
(hallando en él juntamente
el merito de su aliento,

y el influxo de mi suerte)
veo que tan desatento
en sus acciones procede,
que delante de mi saca
la espada , y despues se atreve
à pedirme cara à cara
zelos , y tan imprudente,
en fin , que su ingenio ya
mas , que me obliga , me ofende.
Pues si uno es necio , otro loco,
como quereis que yo llegue
por ninguno à declararme?
antes me daré la muerte.

Est. Fadrique , señora. *Dia.* Di.

Est. Azia aquesta parte viene.

Clor. Lindo ingenio , para que
en tus dudas te aconseje.

Est. Qué dirá de disparates!

Sale Fad. Si pensára que estuviesse
aqui vuestra Alteza , antes
que de mi quarto saliesse,
con recelo de su enojo,
(pues lo es el llegar à verme)
me dexára en él , señora,
morir , haciendole breve
sepulcro de un desdichado,
como su inscripcion dixesse:
Aqui un infelice yace,
que muere , porque no muere.

Dia. No estoy yo tan poco atenta,
de urbanidad à las leyes,
que me ofenda de que vos
me habéis oy , quando sucede
el acaso de encontrarme
aqui , que si algunas veces
me ofendí , fue porque fue
cuydado ; y es diferente
un cuydado que se niega,
à un descuydo que se ofrece.

Fad. Essa distincion , señora,
de que tan sutil me advierte
vuestro soberano ingenio,
no era justo que la hiciesse
yo , que no me toca à mi
mas de saber quanto ofende
un desvalido que adora
à una Deydad que aborrece.
Y assi , no advertí que aquesta
ocasion , señora , fuesse
acontecida , ò buscada,

De una causa dos efectos.

que el que sus errores teme,
nunca à la disculpa acude,

por ir à la culpa siempre.
Pero ya que disculpado,
(vos lo dixisteis) merece
mi defeo esta ocasion,
bien ferá que la aproveche.

Dame licencia de que
à vuestros pies obediente
una merced os suplique.

Dia. Ya la teneis, si fois breve.

Fad. Eſſo, ſeñora, es negarla.

Dia. Porqué? *Fad.* Porque quien ofrece
debaxo de un imposible,
antes niega, que concede.

Dia. Qué imposible os he pedido?

Fad. Qué mayor hallarse puede,
que ser breve un ignorante?

Dia. Pues decid lo que quisiereis,
que ignorancia confesada,
mucho de cordura tiene.

Fad. Yo, ſeñora, os supliqué
alguna vez, que me hiciessiis
merced de que os declarassiis,
ſin atender neciamente
à quan remoto el consuelo
está para el que os perdiere:

imaginaba yo entonces,
que podria ser que fueſſe
yo el dichoſo: mal he dicho;
porque no tan ſolamente
lo imaginaba, mas ya
lo creía. Qué imprudente,
aconſejado conſigo,
à ſí miſmo no ſe cree?

Defengáſſime un defayre,
y de un instante à otro, halléme
de mas allá de mis males
aun mas acá de mis bienes.

Traté curarme à experiencias
que hice en mi miſmo, de ſuerte,
que aunque mal convalecido
eſtoy de aquel accidente
de mi ignorancia, temiendo
quanto quien os pierde, pierde;
ſuplico, que dilateis
la ſentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura:
que, en ſin, la herida mas fuerte,
ſi blanca mano la halaga,

fana mas, y menos duele.

Dia. Dos admiraciones ſon
las que vueſtra voz me advierte,
una lo que emprende, y otra
el modo con que lo emprende.

La pretension, y el eſtilo
me han ſuspendido dos veces;

y aſſi, no sé reſponderos,
hasta ſaber como pueden

el valor, ingenio, y gala
mejorarſe. *Fad.* De eſta ſuerte:

De gala, ingenio, y valor
amor es dueño, pues fuera
cierto, que ingenio no hubiera,
gala, y valor ſin amor;

el hombre que con mayor
perfeccion lucir defea,

y en ſolo ſalir ſe emplea
mas galán que el miſmo Apolo,

amor lo hace, pues es ſolo
porque ſu Dama le vea:

El que mas anſia ha tenido
de mirarſe ſeñalado

por ſu ingenio, y celebrado
de Corteſano entendido,

la principal cauſa ha ſido
amor, para que pretenda

en una, y otra contienda
de ingenio, por varios modos,

verſe aplaudido entre todos,
porque ſu Dama lo entienda:

El que mas vanaglorioſo,
coronado de victorias,

en las humanas historias
hizo ſu nombre famoſo,

amor es el poderoſo
aſecto, que à ellas le llama,

no es ſolo opinion, y fama
las que le iluſtran valiente,

pues lo hace ſolamente,
porque lo eſcuche ſu Dama.

Yo aſſi, como nunca he amado
hasta ahora, ni he tenido

Dama, ni Galán he ſido,
ni entendido, ni alentado;

pero ya que enamorado
ſigo la imposible Estrella

de la hermoſura mas bella,
los medios he de buſcar,

que con nadie quiero eſtár

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas ayroso , que con ella. *vase.*

Dia. Has visto , Estela , en tu vida estilo tan diferente ?

Est. Yo lo he escuchado , dudando ser él.

Salen Pernia , y Carlos.

Car. Dexame. *Per.* Advierte.

Car. Ya no hay qué , pierdase todo , pues que Diana se pierde.

Per. Ya se vistió de amarillo este Principe excelente.

Dia. Conmigo venid. *Car.* Aguarda , y pues otro lugar tiene de hablar , tengale yo , que foy quien mejor lo merece.

Dia. Nadie para hablar conmigo lugar mereció ; y si puede llegar à tener alguno , tenerle , no es merecerle : fuera de esto , quando fuera verdad que otro le tuviesse , nunca estabais vos mas lexos de tenerle , si se advierte que no foy yo en quien podia , por irse aquel , llegar este.

Car. Si tuviera entendimiento yo con que advertir pudiesse que ninguna accion es mia , la advertiera ; mas no puede proceder mas atinado quien sin discurso procede.

Dia. Pues yo me acuerdo de oír alabaros de prudente.

Car. Yo tambien , pero era quando procedia libremente , desocupado mi ingenio de la prision que oy padece.

Ya ninguna accion es mia , que embargadas me las tiene una passion poderosa à que ni atienda , ni piense , ni imagine , ni discorra.

Dia. Pues qué passion hay que fuerce al entendimiento. *Car.* Amor.

Dia. Yo ví efecto diferente , pues se puso en libertad.

Car. No amaba como yo esse.

Dia. Luego errar es amar ? *Car.* Si.

Dia. De qué fuerte ? *Car.* De esta fuerte : De gala , ingenio , y valor

por ruína amor se señala ;
pues no hay ingenio , ni gala ,
ni hay valor , donde hay amor :
El hombre , que con mayor perfeccion galán se llama ,
en el instante que ama ,
de sí se dexa olvidar ,
que hay muchos de quien cuydar en solamente una Dama :
El que mas desvanecido del ingenio que alcanzó , se dió à sus estudios , dió sus estudios al alvido , en habiendo amor tenido ; y solo à su Dama atento hace discursos al viento , porque tibiamente adora quien por su Dama , Señora , no pierde el entendimiento :
El que mas noble , y augusto en la lid llegó à mirarse , en llegando à enamorarse , le cedió el valor al gusto ; siendo el trofeo mas justo , y la victoria mas cuerda , que por su Dama se pierda todo , y con Dama no hay fama , pues se olvida de su Dama , quien de su fama se acuerda .
Luego habiendo yo olvidado , señora , mi lucimiento , mi valor , mi entendimiento , yo estoy mas enamorado ; nada , pues , me dé cuydado , que si todo lo atropella una hermosa Deydad bella , de nada me he de acordar , pues con nadie quiero estar mas ayroso , que con ella .

Dia. No me obligueis à deciros , que habeis echado imprudente à perder una ocasion , que , perdida , tarde buelve .
Y que ya resuelta : pero qué digo ? mi lengua miente , nada me creais , y baste saber (y esto aqui se quede) que si finezas obligan , desatenciones ofenden .

Vanse todas las Damas :

Car.

De una causa dos efectos.

Car. Espera, detente, aguarda, sepa yo, señora: Fuese sin escucharme. Mal haya passion, que llegó à ponerme del monte de la fortuna oy en la cumbre eminente; pues fue solo para que al abismo me despeñe de mis desdichas, que un triste solo à despeñarse crece.

Sale Pernia.

Per. A avisarte de que va Diana al jardin, por si quieres seguirla, vuelvo. **Car.** Ay Pernia! ya no hay para que lo intente.

Per. Pues toquente las folias, baylaráslas lindamente.

Car. Que ya espiró mi esperanza.

Da voces, y sale el Duque Federico.

Fed. De qué das voces? qué tienes?

Car. Qué sé yo, ni para qué lo pregunta quien no puede remediarlo? **Fed.** Pues qué estilo, qué modo de hablar es esse?

Car. El que me enseñó el dolor.

Fed. De quando acá de esta suerte hablas tu? **Car.** Como he de hablar, si he perdido (dolor fuerte!) la ocasion de merecer la deydad mas excelente, que en el Templo del Amor colocó estatuas de nieve, coronadas de jazminés, y ceñidas de claveles?

Fed. Estás loco? **Car.** Quien lo duda?

Fed. Pues tu, que en ingenio excedes los mas doctos?

Car. Si, que amando, no le tiene quien le tiene.

Fed. Mira. **Per.** Considera. **Car.** Hareis los dos que me dé la muerte; y si no lo hago, es, por dar à mis desdichas crueles este gusto, de quedarme con la vida que lo siente: y tanto el sentirlo estimo, que, à pesar de mis desdenes, à despecho de mis ansias, oy vivo, porque no cessen de una vez todos mis males,

que ion mis mayores bienes.

Fed. Espera, Carlos, escucha.

Per. Aguarda, Carlos, detente.

Fed. Siguele, Pernia. **Per.** Primero figuiera un pleyto.

Fed. No tiene

esto mas que un medio, y es, que declare quien merece ser mas dichoso, Diana, de los dos que la pretenden, pues con esto cessará la competencia; y quien fuere tan desdichado, que pierda fortuna tan excelente, ausencia, y tiempo le curen; porque nadie convalece de amor, mejor, ni mas presto, que un enamorado ausente.

Vase, y salen todas las Damas.

Este. Triste estás. **Dia.** Como pudiera, Estela, estar mas alegre quien oy sitiada se mira de passiones tan crueles?

Este. Si hubiera de ser, señora, yo quien la sentencia diese, presto me resolveria

dando el premio à quien mas debe amor. **Dia.** Qual de los dos fuera?

Este. Qual? El que se hizo prudente, cuerdo, y atento de necio, eligiera solamente.

Flor. Es verdad, mas por usado estilo juzgar se debe ser de amor, y essotro pudo causarse de otro accidente.

Sale Fadrique al paño.

Fad. Cobarde mi pensamiento, (haciendo de aquestas verdes hojas, y texidas ramas zelofias, y canceles) desde esta parte à Diana verá, pues que no se atreve à passar de aqui, por no aventurar si se ofende. *Sale Carlos.*

Car. Ya que han de morir mis penas à manos de sus desdenes, muera, sabiendo Diana la enfermedad de que mueren. Aunque no sé qué temor al mirarla me suspende,

que

De Don Pedro Caldaron de la Barca.

que passar de aqui no puedo,
hecho una estatua de nieve.

Salen los Duques, y gente.

Filib. En esta parte Diana
con sus Damas se divierte.

Fed. Pues discurremos primero,
que à hablarla en esto se llegue,
el mejor modo de hacer
que se declare à quien quiere.

Sale Clori.

Clo. Ya el instrumento está aqui,
à la letra, y tono atiende.

Cant. Quien me dirá qual ha sido
amor de mayor aprecio,
el que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?

Dia. Aquesta es mi confusion.

Fad. Buena ocasion se me ofrece
de llegar à hablar. *Car.* Parece
que amor me dió la ocasion
para hablar en mi passion.

Fad. Pues el favor, ò el desprecio
de uno buscamos, en precio
nuestro la letra ha venido.

Canta Clo. Quien me dirá qual ha sido
amor de mayor aprecio?

Fad. De aquesta letra la duda
licencia de responder
à ella ha dado. *Car.* Yo he de ser
quien à responder acuda.

Fed. A essa question os ayuda
nuestra venida, que ha sido
la que apurar ha querido
de vos qual merece el precio.

Cant. Clo. El que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?

Fad. Mío ha de ser en rigor
el mas digno premio, pues
siempre mejor causa es
la que hace efecto mejor:
luego si la de mi amor
hizo en mi mejor efecto,
quanto hay de un necio à un discreto,
mas noble amor es, señora,
el que un sugeto mejora,
que el que destruye un sugeto.

Car. Concedo quan mejor es
cuerto hacerse un ignorante,
mas no es esso en un amante
mérito, fino interés:

si tu has mejorado, pues,
yo empeorado; y siendo assi,
tu ganaste, y yo perdí:
si fue causa Diana bella,
tu à ella lo agradece, y ella
agradezcámelo à mi.

Fad. Mas tiene que agradecer
quien da en qualquiera ocasion
la causa à una ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo he venido à ser,
valiendome tu concepto,
à quien tiene en este efecto,
que agradecer tu fortuna,
pues la obligamos, yo à una
perfeccion, y tu à un defecto.

Car. El alma, como es essencia,
siempre à saber aspiró,
amor, como es passion, no:
luego adquirir una ciencia
no es amor; si, en su violencia
perderla: luego en rigor
los defectos del amor
son perfecciones; y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.

Fad. Que el alma aspiró à saber,
como essencia pura, yo
lo concedo; pero no
que el defecto pudo ser
perfeccion en el querer;
porque aunque amor en tal calma
solo es passion, à la palma
irá de la essencia, pues
quien passion del alma es,
costumbres tendrá del alma.

Car. Luego estando el alma ya
solo en querer ocupada,
su passion acostumbra
solo à querer estará,
luego tiempo no tendrá
de estudiar, ni de saber,
pues la ciencia del querer
el tiempo la está quitando;
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender?

Fil. Aquesta question de amor
ya no te dexa, Diana,
mas que discurrir, y es fuerza
que declares quien alcanza

De una causa dos efectos.

mayor merito. *Fed.* Yo humilde te lo suplico à tus plantas, porque cesen de una vez los efectos con la causa.

Clor. Qué dudas?

Nis. De qué recelas?

Este. Qué es lo que esperas?

Per. Qué aguardas?

Dia. Igualmente de los dos convencida, y obligada estoy, viendo dos efectos tan opuestos de una causa. Igual el extremo ha sido, aunque con accion contraria; y assi, es fuerza que à ninguno prefiera. *Per.* Quanto me holgára de que à ninguno escogiera, y la Comedia acabára, quedando esta vez solteros los Galanes, y las Damas.

Dia. Y assi, dexando à las dos passiones de amor estrañas en su estimacion, quedando en igual credito ambas; y acudiendo à haber tenido, antes que mi amor llegára à aquesta experiencia, à Carlos inclinacion reservada desde el dia que le ví

en el festin con mil galas, y con mil victorias luego en la tela: él se señala por dueño fuyo. Mi voz poco, *Fadrique*, os agravia, pues no os prefiere porque su amor excedido os haya, sino su estrella, primero que à veros à vos llegára.

Fad. Yo estoy tan desvanecido, hermosissima *Diana*, de que cuerdo he parecido, que no quiero esta alabanza malograr con los extremos de mi necesidad passada; pues es la mayor cordura, que el arte de amor alcanza, saber sufrir una pena, y sentir una desgracia.

Car. A mi me da, *Diana* bella, à besar tu mano blanca, que si amor me hizo indiscreto con penas, desvelos, y ansias, cuerdo me hará con favores.

Per. Con que en la Comedia acaban
DE UNA CAUSA DOS EFECTOS,
y nacerán de otra causa
otros dos gustos, si es buena,
y perdones, siendo mala.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA : En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suria, calle de la Paña.